

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

# **El régimen pentecostal en la sociedad aymara del norte de Chile.**

Bernardo Guerrero.

Cita:

Bernardo Guerrero (1985). *El régimen pentecostal en la sociedad aymara del norte de Chile. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/xkv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## EL REGIMEN PENTECOSTAL EN LA SOCIEDAD AYMARA DEL NORTE DE CHILE

Bernardo Guerrero

### INTRODUCCION

Se había creído que la presencia evangelizadora del catolicismo colonial de siglos atrás había terminado por adaptarse completamente a la realidad andina. Algo de ello sucedió. Lo cierto es que no hubo ni evangelización total ni integración a la cultura aymara. Todos sus sectores, tanto los conservadores como los que reclamaban una verdadera "inculturación" de la Iglesia Católica eran conscientes de ello (1).

De alguna manera, el régimen católico se había empezado a acostumbrar a actuar en una zona sin competidores, y esta sensación le había significado, a veces, como en el caso de Chile, el abandono parcial de su "patio trasero" por el mismo hecho de que su pastoral fue urbana, por la sencilla razón que en las ciudades se concentraba el grueso de su clientela. Sin embargo, desde principios de siglo, sobre todo en Chile y en Brasil (2) había empezado lentamente a incubarse en la sociedad la presencia del régimen pentecostal, que en el clima de anomia, orfandad y desintegración de la sociedad nacional crecía a un ritmo cada vez mayor (3).

Era ya un espectáculo usual dentro de la ecología urbana, ver a un grupo de hombres y mujeres que con instrumentos en ristre, y verdad en los labios, empezaban a predicar por las calles de la ciudad. En medio del bullicio de la gran ciudad era posible oír una voz anunciando el Reino de Dios, y contando su historia personal desde cuando él era un "perdido" y cómo ahora, gracias a Dios, es un "salvado". Gente de lo más bajo de la estratificación social se había empeñado en ser correa de transmisión o instrumento del mensaje divino. Pobres pero privilegiados por haber recibido el "segundo bautismo del Espíritu Santo", se autoconsideran "salvados" y con el deber de comunicar la palabra. De sur a norte de Chile empezaron a expandirse. Para los "hermanos" no hay tierra que no deba conocer la palabra de Dios. La vieja discusión acerca de si los gentiles debían conocer la palabra de Dios, los pentecostales la consideran inútil, y se lanzaron a multiplicar el ejemplo de Cornelio (4), Y han encontrado Cornelio por doquier.

Su proselitismo y cristianismo radical le hizo predicar el evangelio en

tierras frías de hasta 4.200 m.s.n.m. cuestión que sólo los primeros extirpadores de idolatrías lograron hacer. Para los pentecostales la evangelización de los católicos había sido a medias o en el peor de los casos, falsa. Se precisaba una evangelización total y radical tal cual la reclamaba la lectura literal de la Biblia. Su mensaje de amor a Dios reclamaba como incompatible a éste con el amor a la Pachamama (Madre Tierra) y con los otros cultos de la religión aymará (5). Los pentecostales no han quemado pueblos como lo hizo en la Colonia Antonio Vásquez de Espinoza (6), pero han destruido imágenes de santos y vírgenes y han destruido templos (7).

Hasta hace veinticinco años atrás era posible hallar en el altiplano la figura única de la Iglesia Católica construida con los elementos típicos de la ecología andina: caña, paja brava y barro. Era el centro casi exclusivo donde la cristiandad manifestaba su mensaje de tarde en tarde, o mejor dicho de año en año (8). Hoy, sin embargo, cerca de esta Iglesia Católica, coexiste la Iglesia Evangélica Pentecostal que, en franca diferenciación con aquella, se yergue en el pueblo, construida con materiales de la ciudad: cemento y zinc. Su arquitectura es préstamo de las otras tantas iglesias que se encuentran en Santiago, Valparaíso, quizás en Lima o San Pablo. Pero, es una iglesia que está constantemente abierta y trabaja día a día; su dirigencia aymara da testimonio de una fe que ha sabido dar respuesta a los problemas de una sociedad que no se halla a sí misma y que precisa de una fe, que se palpe y solucione problemas. De una manera, el régimen pentecostal, edifica su éxito, sobre la deficiencia de la Iglesia Católica; sobre la ausencia de ésta había nacido un sentimiento de oculta rebeldía. Parafraseando un viejo texto podemos decir que el pentecostalismo es la expresión de la deficiencia de la Iglesia Católica, y a la vez la protesta contra esa deficiencia (9).

En todo caso, la figura del cura católico es ahora confrontada a diario con la figura del pastor pentecostal. El primero, por lo general, extraño a la zona y que aparece de vez en cuando, el segundo, autóctono, hijo renegado de la tradición, se presenta como la figura que logra aglutinar en torno a su mensaje, a la gran masa huérfana de una dedicación religiosa sistemática. Por otro lado, el culto autóctono cada vez siente el peso de no tener sus cuadros especializados para la realización de sus labores religiosas (10).

### Algunos alcances teóricos

Preferimos usar el concepto de regímenes religiosos, en vez de Iglesia o de Movimiento; estos nos parecen ambiguos. Además, el uso de régimen religioso nos permite enfatizar un aspecto del fenómeno, que tiene que ver con la expansión y alianza de un régimen ya sea con el Estado nacional o con otras fuerzas en busca de mayor clientela, y también en términos de confrontación.

El régimen religioso es un modo específico de gobernar a una clientela. Esta dominación está legitimada por un pensamiento religioso, administrado y movilizado por una élite. El régimen religioso es una estructura de poder y éste, a su vez, está distribuido entre sus miembros. Peor, es un poder que no está distribuido en forma igualitaria. De allí entonces que se hable al interior del régimen de un segmento dominado y otro dominante. Pero, es una dominación que se acepta por cuanto la élite es la depositaria de la voluntad divina.

El régimen religioso posee un pensamiento religioso que le otorga legitimación. La principal fuente de legitimación del régimen religioso viene de la cumbre, o sea del poder de Dios, de lo sagrado. Es pues, inevitable e incuestionable, y lo será mientras el régimen religioso sea el "instrumento" de Dios en la tierra para "hacer su voluntad". Es decir, el régimen encarna y representa en la sociedad la voluntad divina, que tiene un carácter sagrado. El pensamiento religioso es el encargado de explicar e interpretar el origen del mundo y la actitud de los hombres frente a él. Implica un modo peculiar de enfrentar el mundo y la sociedad. Es, una estructura normativa, en cuanto contiene los modos de pensar y de actuar que el régimen define como acertados.

El régimen religioso posee también un pensamiento político, es decir, un conjunto de proposiciones, ideas e ideales sobre el tipo de orden político que no ponga en duda la existencia del régimen.

El régimen religioso no se puede entender independientemente de su clientela. Por ésta se ha de entender el conjunto de personas o grupos sociales que buscan protección y amparo al interior del régimen. El régimen posee y desea buscar la mayor cantidad posible de clientela para la movilización de sus proyectos. La relación entre régimen religioso y clientela es una relación de dominación, y se ejerce desde la élite a la base, mediante la administración y movilización del pensamiento religioso como estructura normativa. La relación de dominación parte de la idea de que los mecanismos de salvación están contenidos en ese cuerpo de creencias y se somete a ella. Dominación/sumisión son los ejes claves al interior del régimen que le sirven para consolidar su existencia.

### El subdesarrollo del altiplano chileno

La llegada del español, y la agresiva presencia del régimen estatal chileno en la zona aymara, ha producido un agudo subdesarrollo que se puede advertir sumariamente en: erosión y empobrecimiento de la economía autóctona; una considerable baja en su contingente poblacional, debido a la migración a los centros urbanos; debilitamiento de las estructuras socioculturales que facilitan la cohesión social: Fiestas tradicionales, floreo de los llamos, limpieza de acequias, fiestas patronales, etc., desapari-

ción de las élites de poder tradicional (cacicazgo y autoridad de los ancianos); atomización de la comunidad; situación de anomia estructural que incentiva, pero no explica del todo, la aparición del régimen pentecostal.

### El primer converso

En el marco del subdesarrollo, de pérdida de la identidad cultural, desarraigo y anomia, es posible que aparezca un régimen como el pentecostal, ofreciendo una estructura familiar extensa donde todos se llaman "hermanos". Una nueva visión del mundo totalmente antagónica a la cosmovisión andina.

Una de las características básicas del pentecostalismo chileno es la de que sus cuadros son miembros de la cultura nacional. En el caso que nos ocupa es lo mismo. El actual pastor de la Iglesia Pentecostal de Cariquima y, a la vez, el primer convertido a esta religión, es un hijo de la tradición andina y, que en su actual situación, la reniega. Su participación en la cultura aymara, ya sea en los momentos fuertes de ésta, como las fiestas, como la visión del mundo que está implícita, lo lleva en la actualidad a ver ese pasado como una suerte de mal, pero necesario, para entender su nueva verdad. En su testimonio así lo dice:

"Durante mi infancia y hasta los 37 años pude recorrer este mundo, perdido en pecados, pero a esta edad el Señor me llamó a sus santos caminos fuera de mi pueblo natal -Cariquima- en la ciudad de Diego de Almagro, el día 20 de julio de 1957. Mi nombre fue inscrito en el Libro de la Vida en el retorno de mi trabajo amargo de artista compositor en el conjunto folklórico llamado Sierra Pampa de Albarracín, actuando en los centros de Chile. Durante dos años me fue muy mal y esto lo hizo mi Señor para cumplir los planes que él tenía. Renuncié a regresar a mi tierra, pero sin embargo, mi Señor tenía los planes hechos para conmigo. Después de dos semanas me operó espiritualmente y me ví en un sueño donde yo fui desplumado de todos mis males y vicios mundanales que me tenían atado al enemigo de mi alma. A pesar de estar tan alejado de mi familia el plan de nuestro Padre Celestial se cumplía para usarme" (Fuego de Pentecostés; Nº 609. Mayo de 1980).

Su llegada al altiplano del norte grande -Cariquima- según el libro Historia del avivamiento, origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal, es relatada:

"Cuando llegó, se presentó a la comunidad, diciéndoles que él ahora no participaría en ninguna fiesta religiosa criolla de la zona y que ahora él predicaría el Evangelio" (Ob. citada; pp. 318).

En otro párrafo de la misma publicación se dice:

"Las autoridades se molestaron porque tanta gente dejaba el catolicismo y se hacían evangélicos, por lo que organizaron la persecución y se resolvieron masacrarlo, exterminarlo. Se reunieron dispuestos a terminar con él, para que desapareciera la obra pero el Señor avisó a nuestro hermano de la emboscada y él no salió, sino que se puso a orar. Los que lo esperaban comenzaron a discutir y se suscitó tal confusión que comenzaron a golpearse unos contra otros" (Ibid: pp. 319).

La obra misionera del primer convertido no respetó fronteras y podemos afirmar que hoy en día gran parte de la presencia pentecostal en el altiplano proviene de Cariquima. Citamos la misma publicación:

"Desde Cariquima llevó el mensaje del Evangelio más allá de la frontera y llegó a tener más de 30 cultos de predicación en Bolivia y así se estableció por dos años en Sabaya -Bolivia- hasta que Dios estableció su obra en esos alrededores y el Fuego del Espíritu Santo comenzó a arder en el corazón del pueblo boliviano" (Ibid.: p. 319).

Las profundas rupturas entre la presencia del régimen pentecostal y la sociedad andina, las analizaremos enseguida cuando veamos el tema de la visión del mundo.

### Cosmovisión aymara y cosmovisión pentecostal

Si consideramos la tríada autóctona del aymara (Mallcus, Pachamama y Amarrú) con la tríada del aymara cristianizado (Arajpacha, Aca Pa'cha y Manqhapacha) y si a esta le agregamos la diada del aymara convertido al pentecostalismo, veremos que surgen diferencias claras y significativas.

En primer lugar, notamos que la tríada del aymara tradicional es una visión religiosa, estructurada de acuerdo a la visión, situación ecológica y al mundo en que esta sociedad se levanta. La segunda tríada, sincretista, es una ideología que manifiesta en términos religiosos y mitológicos la estructura de la dominación colonial y neo-colonial. Mientras que la diada que sostiene el aymara pentecostalizado, refleja la profunda discontinuidad ideológica que existe entre el régimen pentecostal y la sociedad aymara.

En segundo lugar, como en el interior de las tres cosmovisiones, los elementos opositores son diferentes; la primera está fundada en la ecología, siendo la expresión mitológica de las estructuras sociales de la comunidad, donde no hay cabida para las contradicciones de la dominación de cla-

ses o de castas, sino que está conformada por los elementos estructurales mutuamente complementarios que, en su globalidad, garantizan un equilibrio dinámico e interdependiente según el principio tinku (reciprocidad). La segunda tríada cargada ideológicamente, es la representación mitológica de las oposiciones sociales, económicas y políticas de la dominación (neocolonial), en que ambos extremos: arajpacha y manqhapacha, son la expresión de otro principio irreductible: el principio de contradicción entre dominantes y dominados. En este contexto, la zona de **acapacha** es tildada también de "diabólica" o "subversiva", según se trate del sector religioso o político que la formula.

En tercer lugar, el principio de la contradicción que aquí está presente con la presencia del régimen pentecostal, se hace aún más extrema y amenaza con hacerse definitiva. La contradicción entre sociedad aymara y sociedad nacional -el Estado- parece haber llegado a su punto culminante. Es decir, el pentecostalismo con la visión del mundo que propone, rechaza la tríada aymara y la dualiza. El régimen pentecostal interpreta el segundo nivel -**acapacha**- o el nivel de las costumbres como "diabólico", relegándolo así al nivel de **manqhapacha**. Conjuntamente con esto, el régimen pentecostal traslada por la vía de la negación a la totalidad de la sociedad aymara, no sólo **acapacha**, sino también el **arajpacha** (Mallcus, Pachamama, Amaru, Dios católico, Virgen, Santos Patrones, Sol, Viracocha, etc.) al ámbito de **manqhapacha**.

La cosmovisión pentecostal se expresa en una dualidad que extrema en dos polos antagónicos la realidad a que se refiere. Estos dos polos, no coexisten pacíficamente, sino que están envueltos en una lucha definitiva, que se alimenta con la promesa de la victoria, expresada en el Edén. Lucha entre el bien y el mal; espíritu y materia; son las constantes de la visión del mundo de los pentecostales. Un testimonio recogido en la zona de Cariquima permite aseverar lo ya dicho:

"Aquí nosotros habíamos vivido sumergidos, totalmente, totalmente idólatras ¿no?, totalmente perdidos, sin conocimientos. Nunca había ningún hombre que nos vino a hablar acerca de la verdad, acerca de la religión, aunque nosotros constituíamos como católicos. pero, sin embargo, no había nadie, ni un sacerdote nos vino a explicar aquí en estos campos, a quién de nosotros debíamos conocer, al verdadero Dios; porque nosotros aquí, nosotros fíjese teníamos tantos dioses. Y todos esos dioses nosotros respetábamos no? Idolatrizados totalmente, para servir a esos dioses terrenales, nosotros teníamos que sacrificar tanto esfuerzo, para hacer fiestas, por ejemplo. Pero, sin embargo, transcurrieron los tiempos, vivíamos sufri-damente, totalmente sumergidos, totalmente enviciados, al fin ¿no? Nosotros sabe que más creíamos todas las cosas y todas esas cosas nos hacían milagros. Adorábamos cerdos, ojos de agua, peñascos, a los muertos. Al fin tantas cosas. Pero todo eso respondía. Porque nosotros creíamos que nos dominaba

...Había también un poder que colabora dominando la humanidad, así es que entonces ya la conocemos. Pero tristemente hemos vivido aquí en este campo, idolatrizado totalmente, sin conocimiento. Aquí cualquier cosa es enfermedad diabólica, sobre todo el demonio que nos dominaba introducido en cualquier especie, así es que entonces...

La cosmovisión dualizada del régimen pentecostal expresada a través del relato del pastor, es el producto de cuatro siglos de dominación, del abandono casi total de la Iglesia Católica en la zona, de la falta de una organización comunal aymara que potencie la identidad cultural. Es una presencia -la pentecostal- que ha crecido en un ambiente de desarraigo y soledad.

La visión del mundo del régimen pentecostal, se nutre de la negación sistemática de la realidad andina. Todo lo que venga de esta sociedad, se asimila al Caos, al No-Ser. Por otro lado, su marco de referencia y de orientación valórica, en buena medida están basados en la sociedad nacional (11).

La presencia de discursos ideológicos como los del pastor, sólo son posibles en una sociedad que ha visto como se han ido trastocando sus valores y como éstos han sido rechazados. Cuando la cohesión social y la integración ya no resultan, sólo bajo este contexto es posible que surgan personas como él y regímenes como el pentecostal, que rechazan todo lo que venga de su sociedad y cultura de origen. La aculturación del pastor significa una conversión integral a la sociedad dominante.

Cuál es la reacción de los aymaras a la presencia pentecostal? Queremos responder esta interrogante por medio de un relato recogido en la zona de Cariquima:

Bueno, por el año 1959 estuve aquí y llegó el señor Braulio Mamani como conocedor de la religión pentecostal. Entonces nosotros casi nos fuimos a la opinión que él trajo sobre la religión pentecostal. ¿Qué pasó? Que de a poco a poco se fue destruyendo las costumbres tradicionales que habían esos años en Cariquima. Y porque él exponía una palabra que no era conveniente para las tradiciones que se hacen aquí en el pueblo de Cariquima...Después hubo una contrariedad en el pueblo porque el pueblo no quería ser destruido de esa parte de esa cultura propia que mantenemos con la tradición en especial aquí en el pueblo de Cariquima; porque no querían con las fiestas, no querían con las vírgenes, con la Iglesia Católica en especial. No querían con las costumbres de la Pachamama que se hacen unos brindis para empezar la siembra; no querían con el floreo de los ganados, que el campesino aprecia su ganado. Todas esas cosas eran atentatorias contra la cultura



propia del aymara ... Y más adelante ya nos vimos divisionados, ya de ahí a mediados, desde el año 1962 hasta la fecha (1980), en los mediados de esos tiempos, tuvimos un fuerte choque porque habían obras de los viejos antiguos fundados como son las iglesias que se estaban destruyéndose, y que antiguamente eso se mantenía cada 5 años, cada 10 años, pero fue allí donde ellos -los pentecostales- se opusieron fuertemente porque no era parte de ellos la Iglesia Católica.

Actualmente se mantiene esa Iglesia con el principio fundado en este pueblo de Cariquima, es decir, la Iglesia está fuertemente fundada con el pueblo. Y eso es a lo que mucha gente no le gustó y no quiso continuar más con la idea del pentecostal y otros se quedaron; yo creo que una minoría están todavía quedándose con la idea del pentecostal, manteniéndose con la idea del Señor Mamani".

#### A modo de conclusión

Hemos señalado anteriormente que la expansión colonial se hizo con el aval y legitimación del régimen católico y que de una u otra forma esta expansión tuvo por objetivo integrar a la gran masa indígena bajo el control hegemónico de la Corona y de su religión oficial: el catolicismo.

La formación de los estados nacionales producto de la Independencia y, en el caso chileno, la conquista de Tarapacá y Antofagasta a la soberanía nacional, produjo una fragmentación espacial y una demarcación artificial de territorios, que significó a la larga, la pérdida de las vinculaciones estructurales entre el mundo aymara, ahora sujeto a las soberanías de Chile, Perú y Bolivia.

La chilenización promovida por el estado nacional también contó con el aval y legitimación del régimen católico. Ambos regímenes se expandieron a la zona en busca de una clientela que precisaba ser chilenizada y de paso ser dominada hegemónicamente, y por otro, ser evangelizada. En este sentido, chilenizar y evangelizar eran sinónimos en el marco de la alianza simbiótica entre Estado y Régimen Católico.

Sin embargo, la expansión del régimen estatal y del régimen católico a la zona andina, y la posterior expansión del régimen pentecostal desde hace unos 20 años atrás, crea entre ellos una dinámica de colaboraciones y de conflictos. Sobre todo en lo que dice relación con la confrontación entre dos regímenes religiosos, y de estos con el Estado. Por otro lado, la situación del régimen aymara que recibe esta expansión, en un proceso de desmoronamiento de sus estructuras sociales, juega un rol importante en términos de la capacidad que pueda tener para hacer frente a este proceso

expansivo. En este sentido, las relaciones entre el régimen aymara y el régimen católico son muy interesantes de destacar, por su vinculación histórica, expresada en mestizaje o en una yuxtaposición.

Lo anterior nos debe servir para visualizar mejor cómo la expansión del Estado chileno a la zona aymara tiene por objetivo, someter a ésta a la hegemonía estatal. Esto debido a la lejanía geográfica de esta región respecto de Santiago y, sobre todo, por las peculiaridades culturales de esta población que la diferencian del resto de la población nacional. En este proceso expansivo el estado busca consolidar nuevos territorios y asegurar su dominio político.

La expansión del estado chileno, a partir del año 1973, motivado sobre todo por razones geopolíticas, ha convertido a éste en un actor de primer orden. Sin embargo, este proceso expansivo requiere de la legitimación del régimen religioso que siempre se la ha otorgado: el católico. Pero, las dinámicas de la vida política inaugurada por la irrupción de los militares en la vida social, pone en entredicho ese proceso de alianza simbiótica, de forma tal que el Estado ha de requerir un nuevo aliado que le de legitimación, y ese nuevo aliado es el régimen pentecostal. Con ello queremos decir, que el proceso de establecimiento de alianzas será determinado por el estado. Este entrará en alianza con aquel régimen religioso que posee un discurso más radical respecto a la integración y evangelización de los aymaras. El régimen pentecostal como ya hemos visto, le ofrece al Estado las garantías que el catolicismo le niega.

Sin embargo, lo anterior, sólo nos sirve para explicar parcialmente el fenómeno, ya que sólo estamos ubicados en el nivel de las condiciones externas. Se hace imprescindible penetrar a nivel de las condiciones internas para establecer algunas ideas que nos puedan dar luz sobre el éxito del régimen pentecostal en la sociedad aymara. Ahora nos ocuparemos de ello.

Para nosotros, parte del éxito del régimen pentecostal en la sociedad aymara, debe verse en relación a la relativa incapacidad que el régimen católico ha tenido en la zona para satisfacer las necesidades religiosas de la población aymara. Un aspecto de esta relativa incapacidad tiene que ver con el predicado de que la Iglesia es universal, negándose con ello a constituirse en una Iglesia andina, enraizada y encarnada en la cultura aymara. (12)

Desde este punto de vista, el culto católico, su ritual y sus funcionarios siempre aparecieron -y aparecen- representando a una religión externa y foránea a la de los aymaras, y en alianza con el sector dominante, con el estado. En un nivel estrictamente religioso, su discurso nunca logró entroncarse positivamente, tal vez en un equilibrio, con la religión aymara, de forma tal que no se cuestionara allí su presencia, y los aymaras la

precisaban para su proyecto de sobrevivencia, ya que a través de ella, camuflaban su propia religión.

La aparición del régimen pentecostal con su intolerancia y violencia física, produjo entre los aymaras un gran impacto. Con lo anterior, el aymara confrontó por primera vez, la ausencia del régimen católico en el momento en que el iconoclasmo humillaba y destrozaba profundamente la comunidad: la destrucción de las figuras de los Santos y de las Iglesias, la actitud irónica y prepotente frente a la religión aymara son indicadores de ello. La carencia de recursos personales y de medios coactivos para detener esa destrucción, etc. Por primera vez en suelo aymara, la legitimidad de la Iglesia estuvo abiertamente discutida. En esta situación de "vacío institucional religioso" la alternativa pentecostal creció. En breve, el monopolio del régimen católico mantenido por casi cuatro siglos, fue puesta en duda por el régimen pentecostal en un lapso de un cuarto de siglo.

Por otro lado, puede entenderse el éxito del régimen pentecostal, aparte de lo expresado en el punto anterior, por la eficacia de su discurso religioso que no sólo promete una "vida nueva" sino que la encarna en un "aquí" y en un "ahora". Vida nueva que se expresa en un abandono del estilo de vida andino, caracterizado según los pentecostales, por el paganismo, la idolatría y el pecado. La radicalización de la conversión que funciona como un ejemplo que a diario se confronta con la realidad, actúa como un poderoso imán. La certidumbre de la salvación, alcanzada en parte, por la conversión, en el marco de una sociedad anómica y desintegrada se convierte en un deseo que todos quieren alcanzar.

La enraización en suelo andino del régimen pentecostal, con sus templos locales, con una dirigencia aymara, con un discurso relativo a los problemas de la zona (al menos en lo que se refiere a la solución de ciertos problemas por la vía de una mayor dependencia de la sociedad nacional), con conductas modernizantes (la ciudad como referente axiológico en contraposición al mundo aymara) le otorga un respaldo y una credibilidad que el régimen católico no ha tenido.

## NOTAS

- 1.- Sobre la "inculturación" de la Iglesia y una crítica sobre el trabajo misionero de la Iglesia, ver de Pablo Sues: **Culturas indígenas y evangelización**. Centro de Estudios y Publicaciones, CEP, Lima. Perú. 1983.
- 2.- Ver de Emile Willems: **Followers of the New Faith**. Vanderbilt University Press, 1967.
- 3.- Lalive D'Epinau recoge de Aníbal Pinto la expresión que la sociedad chilena vivió una situación de crisis permanente. Ver de Lalive d'Epinau: **El refugio de las masas**. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile. 1968. p. 65.
- 4.- Ver de Harry R. Boer: **Pentecost and the missionary witness of the Church**. Vrije Universiteit te Amsterdam, 1955.
- 5.- Ver de J. van Kessel: **Holocausto al Progreso: Los aymaras de Tarapacá**. CEDLA, Amsterdam, 1980. P. 275 en adelante.
- 6.- Del mismo autor, ver: **Estrategia y posición de la Iglesia Católica en la zona aymara de Tarapacá**. Chile. Amsterdam 1984. M.S.
- 7.- Confrontar con Bernardo Guerrero: **El movimiento pentecostal en la sociedad aymara**. CIREN, Iquique, Chile. 1980.
- 8.- Ver de J. van Kessel el texto citado en la nota 6.
- 9.- Es una paráfrasis del texto de Marx que dice: "La religión es la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra esa realidad". Citado por Tennekes: **El movimiento pentecostal en la sociedad chilena**. CIREN y Universidad Libre de Amsterdam. Holanda-Iquique, Chile, 1983. p. 63.
10. Ver de van Kessel, el texto citado en la nota 6.
11. Ver de Bernardo Guerrero: "Movimiento pentecostal, corrientes moder-

nistas y sociedad aymara" en Cuadernos de Investigación Social Nº 8, Iquique, Chile. 1984

12. Ver la nota número 1.

## BIBLIOGRAFIA

Bax, Mart:

- 1983 "Us" Catholics and "Them" Catholics in Dutch Brabant: the Dialects of a Religious Factional Process" in: *Anthropological Quarterly*. Vol. 54 pp. 167-179.
- 1984 "Religious Infighting and the formation of a Dominant Catholic Regime in Southern Dutch Society" To be published in *Social Compass*.

Boer, Harry:

- 1955 *Pentecost and the Missionary Witness of the Church*. Vrije Universiteit te Amsterdam.

Guerrero, Bernardo:

- 1980 *El movimiento pentecostal en la sociedad chilena*. CIREN. Iquique, Chile.
- 1985 *Estado y regimenes religiosos en Chile*. Universidad Libre. Amsterdam, Holanda.

Iglesia Evangélica Pentecostal:

- 1977 *Historia del avivamiento, origen y desarrollo de la Iglesia Pentecostal*, Santiago, Chile.
- 1980 *Revista Fuego de Pentecostés*. Nº 609, mayo.

Kessel, J. van:

- 1984 *Posición y estrategia de la Iglesia Católica en la zona aymara de Tarapacá*. M.S. Amsterdam, Holanda.

Lalive D'Epinay, C.:

- 1968 *El refugio de las masas*. Editorial del Pacifico. Santiago, Chile.

Suess, Pablo:

- 1983 *Culturas indígenas y evangelización*. CEP. Lima, Perú.

Tennekes, J.:

- 1985 *El movimiento pentecostal en la sociedad chilena*. CIREN-Universidad Libre de Amsterdam. Iquique, Chile.

Willems, Emile:

- 1967 *Followers of the New Faith*. Valderbilt University Press.